

## 1-10 DIOS UNO Y TRINO

Los Cristianos confiesan que “Jesucristo es el Señor” (Fil. 2:11). Creemos que Jesús es el “Hijo del Dios vivo” (Mateo 16:16). Le alabamos como “Señor mío y Dios mío” (Jn 20:28). Y, sin embargo, decimos “Creemos en un solo Dios”.

Cada vez más los cristianos se ven desconcertados sobre cómo reconciliar la fe en un solo Dios con la fe en que Jesús es el Hijo eterno de Dios que el es Dios en persona, y que el Espíritu Santo que es también alabado y glorificado junto con el Padre y el Hijo, es también Dios. Para el Islam esto es algo más que una contradicción, es una herejía. Dios es uno: y eso impide alabar a Jesús como Hijo de Dios y como Dios. Para el Judaísmo, también, esto es inaceptable.

Estamos bautizados y comenzamos nuestras oraciones “en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”; no “en los nombres” (plural) sino “en el nombre” (singular). Porque no creemos en tres Dioses sino más bien en un solo Dios trino y uno: Padre, Hijo y Espíritu Santo (CCC 233).

Crear en la Santísima Trinidad es algo inasequible a la mera razón: este misterio la trasciende total y completamente, Y, sin embargo, cuando lo aceptamos por la fe, descubrimos que es la luz que todo ilumina: “¡OH bienaventurada luz! ¡O Trinidad y a la vez unidad! Así reza la Iglesia en un himno de vísperas (CCC 257). El más íntimo misterio de Dios consiste en que es Trinidad, y todo lo que creemos de Dios y sus obras tiene que ver con este misterio.

“La Gracia de Nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y el don del Espíritu Santo, esté siempre con todos vosotros” (2 Cor 13:14). Estamos familiarizados con este saludo de los Apóstoles por la liturgia de la Santa Misa. “El amor de Dios”, el Padre, es el origen de todo. Dios es amor y todo brota de este amor sin fin, en primer lugar su Hijo eterno y el Santo Espíritu. En sí mismo, Dios es el misterio de un amor fructífero. El Hijo es eternamente engendrado por el Padre, no como una criatura sino como “luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero” (CCC 242). El Espíritu procede eternamente de ambos, la tercera divina persona, “una e igual” con el Padre y el Hijo (CCC 245).

A causa de esta unidad en el ser, el Padre existe enteramente en el Hijo y enteramente en el Espíritu Santo y viceversa. Son realmente un solo Dios. De aquí que todas las obras de Dios, son obra de la Santísima Trinidad. El Padre nunca actúa separado del Hijo y del Espíritu Santo, sin embargo, cada Divina Persona actúa en su propio orden: “un Dios y Padre de quien todas las cosas proceden; un único Señor Jesucristo a través de quien las cosas son, y un solo Espíritu Santo en quien todas las cosas existen” (CCC 258). Del amor del Padre todo se origina; a través del Hijo recibimos toda la gracia y el amor del Padre (Cf. Jn.1:14,18) y así como el Padre y el Hijo son uno en comunión del Espíritu Santo, así mismo todos los que son tocados por la gracia de Cristo, son incluidos en esta comunión (CCC 1997).

El primero y último objetivo de toda la creación de Dios es que lleguemos a conocer y amar a Dios y de ese modo, ahora y por siempre, obtengamos la entrada en la bienaventurada comunión con el Dios trino y uno (CCC 260)